

ABRIL

2011



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

PRUEBA CDI

3º ESO • LENGUA

Clave del centro*:

Número del alumno*:

C
D
I

* La información de este recuadro debe ser cumplimentada por el centro. El resto del cuestionario, por el alumno.

Sexo: Varón

Mujer

Nacionalidad española: Sí

No

1ª PARTE: DICTADO

2ª PARTE

LEE ATENTAMENTE EL SIGUIENTE TEXTO LITERARIO Y DESPUÉS CONTESTA A LAS PREGUNTAS SOBRE EL MISMO.

MIS PRIMEROS VERSOS

El poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916) está considerado como el iniciador y máximo representante del Modernismo literario en lengua española. Aunque destaca por su obra poética, también cultivó la prosa, especialmente relatos breves y artículos periodísticos. El cuento "Mis primeros versos" apareció publicado por primera vez en el semanario El Imparcial, en 1886.

Tenía yo catorce años y estudiaba humanidades.

Un día sentí unos deseos rabiosos de hacer versos y de enviárselos a una muchacha muy linda, que se había permitido darme calabazas.

Me encerré en mi cuarto y allí, en la soledad, después de inauditos esfuerzos, condensé como pude, en unas cuantas estrofas, todas las amarguras de mi alma.

Cuando vi, en una cuartilla de papel, aquellos rengloncitos cortos tan simpáticos; cuando los leí en alta voz y consideré que mi cacumen los había producido, se apoderó de mí una sensación deliciosa de vanidad y orgullo.

Inmediatamente pensé en publicarlos en *La Calavera*, único periódico que entonces había, y se los envié al redactor, bajo una cubierta y sin firma.

Mi objeto era saborear las muchas alabanzas de que sin duda serían objeto, y decir modestamente quién era el autor, cuando mi amor propio se hallara satisfecho.

Eso fue mi salvación.

Pocos días después sale el número 5 de *La Calavera*, y mis versos no aparecen en sus columnas.

Los publicarán inmediatamente en el número 6, dije para mi capote, y me resigné a esperar porque no había otro remedio.

Pero ni en el número 6, ni en el 7, ni en el 8, ni en los que siguieron había nada que tuviera apariencias de versos.

Casi desesperaba ya de que mi primera poesía saliera en letra de molde, cuando caten ustedes que el número 13 de *La Calavera* puso colmo a mis deseos.

Los que no creen en Dios creen a puño cerrado en cualquier barbaridad; por ejemplo, en que el número 13 es fatídico, precursor de desgracias y mensajero de muerte.

Yo creo en Dios; pero también creo en la fatalidad del maldito número 13.

Apenas llegó a mis manos *La Calavera*, me puse de veinticinco alfileres y me lancé a la calle, con el objeto de recoger elogios, llevando conmigo el famoso número 13.

A los pocos pasos encuentro a un amigo, con quien entablé el diálogo siguiente:

—¿Qué tal, Pepe?

—Bien, ¿y tú?

—Perfectamente. Dime, ¿has visto el número 13 de *La Calavera*?

—No creo nunca en ese periódico.

Un jarro de agua fría en la espalda o un buen pisotón en un callo no me hubieran producido una impresión tan desagradable como la que experimenté al oír esas seis palabras.

Mis ilusiones disminuyeron un cincuenta por ciento, porque a mí se me había figurado que todo el mundo tenía obligación de leer por lo menos el número 13, como era de estricta justicia.

—Pues bien —reliqué algo amostazado—, aquí tengo el último número y quiero que me des tu opinión acerca de estos versos que a mí me han parecido muy buenos.

Mi amigo Pepe leyó los versos y el infame se atrevió a decirme que no podían ser peores.

Tuve impulsos de pegarle una bofetada al insolente que así desconocía el mérito de mi obra, pero me contuve y me tragué la píldora.

Otro tanto me sucedió con todos aquellos a quienes interrogué sobre el mismo asunto, y no tuve más remedio que confesar de plano... que todos eran unos estúpidos.

Cansado de probar fortuna en la calle, fui a una casa donde encontré a diez o doce personas de visita. Después del saludo, hice por milésima vez esta pregunta:

—¿Han visto ustedes el número 13 de *La Calavera*?

—No lo he visto —contestó uno de tantos—, ¿qué tiene de bueno?

—Tiene, entre otras cosas, unos versos que, según dicen, no son malos.

—¿Sería usted tan amable que nos hiciera el favor de leerlos?

—Con gusto.

Saqué *La Calavera* del bolsillo, lo desdoblé lentamente y, lleno de emoción, pero con todo el fuego de mi entusiasmo, leí las estrofas.

En seguida pregunté:

—¿Qué piensan ustedes sobre el mérito de esta pieza literaria?

Las respuestas no se hicieron esperar y llovieron en esta forma:

—No me gustan esos versos.

—Son malos.

—Son pésimos.

—Si continúan publicando esas necedades en *La Calavera*, pediré que me borren de la lista de los suscriptores.

—El público debe exigir que emplumen al autor.

—Y al periodista.

—¡Qué atrocidad!

—¡Qué barbaridad!

—¡Qué necedad!

—¡Qué monstruosidad!

Me despedí de la casa hecho un energúmeno y poniendo a aquella gente tan incivil en la categoría de los tontos: "Stultorum plena sunt omnia", decía ya para consolarme.

Todos esos que no han sabido apreciar las bellezas de mis versos, pensaba yo, son personas ignorantes que no han estudiado humanidades y que, por consiguiente, carecen de los conocimientos necesarios para juzgar como es debido en materia de bella literatura.

Lo mejor es que yo vaya a hablar con el redactor de *La Calavera*, que es hombre de letras y que por algo publicó mis versos.

Efectivamente: llego a la oficina de la redacción del periódico, y digo al jefe, para entrar en materia:

—He visto el número 13 de *La Calavera*.

—¿Está usted suscrito a mi periódico?

—Si, señor.

—¿Viene usted a darme algo para el número siguiente?

—No es eso lo que me trae: es que he visto unos versos...

—Malditos versos: ya me tiene frito el público a fuerza de reclamaciones. Tiene usted muchísima razón, caballero, porque son, de lo malo, lo peor; pero ¿qué quiere usted?, el tiempo era muy escaso, me faltaba media columna y eché mano a esos condenados versos, que me envió algún quídam para fastidiarme.

Estas últimas palabras las oí en la calle, y salí sin despedirme, resuelto a poner fin a mis días.

Me pegaré un tiro, pensaba, me ahorcaré, tomaré un veneno, me arrojaré desde un campanario a la calle, me echaré al río con una piedra al cuello, o me dejaré morir de hambre, porque no hay fuerzas humanas para resistir tanto.

Pero eso de morir tan joven... Y, además, nadie sabía que yo era el autor de los versos.

Por último, lector, te juro que no me maté; pero quedé curado, por mucho tiempo, de la manía de hacer versos. En cuanto al número 13 y a las calaveras, otra vez que esté de buen humor te he de contar algo tan terrible, que se te van a poner los pelos de punta.

Rubén Darío: "Mis primeros versos", *Cuentos completos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.

GLOSARIO DE TÉRMINOS

- **Cacumen:** inteligencia, perspicacia.
- **Para mi capote:** en mi interior.
- **Catar:** mirar, fijar la vista en un objeto.
- **De veinticinco alfileres:** con todo el adorno o compostura posible.
- **Amostazar:** irritar, enojar.
- **Stultorum plena sunt omnia:** expresión latina que puede traducirse por "todo está lleno de necios" o "en todas partes abundan los necios".
- **Quídam:** sujeto a quien se designa indeterminadamente, sujeto despreciable y de poco valor cuyo nombre se ignora o se quiere omitir.

PREGUNTAS SOBRE EL TEXTO

1

Resume el contenido del texto (entre 5 y 10 líneas).

2

Señala qué motivos tiene el joven poeta cuando decide enviar para su publicación los primeros versos que ha compuesto.

3

Explica por qué decide el joven poeta acudir al redactor jefe del periódico *La Calavera*, después de las opiniones de amigos y conocidos acerca de sus versos.

7

Distingue los pronombres y los determinantes subrayados en el texto y analiza cada uno de ellos morfológicamente:

“Esos que no han sabido apreciar las bellezas de mis versos, pensaba yo, son personas ignorantes que no han estudiado humanidades y que, por consiguiente, carecen de los conocimientos necesarios para juzgar como es debido en materia de bella literatura”.

8

Analiza las formas verbales que aparecen subrayadas en la oración siguiente:

“Casi desesperaba ya de que mi primera poesía saliera en letra de molde, cuando caten ustedes que el número 13 de *La Calavera* puso colmo a mis deseos”.

En el análisis debes incluir:

	Persona	Número	Tiempo	Modo	Voz	Verbo en infinitivo
desesperaba						
saliera						
puso						



9

Analiza sintácticamente la siguiente oración:

“Estas últimas palabras las oí en la calle”.

